

EL DILUVIO





MADRILEÑERÍAS

Maura, con dos de sus hijos varones, don Gabriel y don Honorio, marchó de cacería el domingo á una posesión de la provincia de Salamanca que pertenece al marqués de Santa Coloma, descendiente en línea recta de aquel Maura del siglo XVIII que nuestros bisabuelos tuvieron el buen gusto de arrastrar por las calles de Barcelona.

La cacería es un pretexto, según dicen los mismos correligionarios de don Antonio, para los ejercicios espirituales á que gusta de entregarse el aciago *chueta* desde que abandonó el Poder.

Cada semana Maura se marcha dos ó tres días al campo para dedicarlos á la meditación. Hasta la fecha lo hizo solo; ahora se hace acompañar

de sus hijos. Se comprende; la soledad exacerba las inquietudes del penitente. Una de las reglas de los conventos de arrepentidas es no dejarlas nunca solas para que no sientan las torturas del terror.

Maura no es un profeso del arrepentimiento, pero es un neurasténico, á pesar de los colores sonrosados de su cara. Por esto, para que las meditaciones le resulten más llevaderas, la familia le hace acompañar de sus dos hijos: Gabriel, que representa el sentido diplomático y pensador á lo jesuita, y Honorio, el sentido alegre y juerquista de la familia; Gabriel, el espíritu de Montaigne traducido por Maucci, y Honorio, el espíritu de Paul de Kock traducido por López Bago, acompañan al papá, espíritu de duque de Alba adaptado á los tiempos de Portas y Salagaray.

Así no hay peligro de temores diurnos ni de desvarios nocturnos. Gabriel recitará á su padre fragmentos de *El Príncipe*; Honorio puede leerle capítulos de *La mujer de los tres corsés*, y entre los dos alejarán de la mente del papá la visión tétrica de Montjuich.



REFLEXIONES DE UN CONDE

—Lo peor de todo fuera que al final me quedase sin minas.

Más desgraciado es el infeliz don Segismundo, á quien no pueden distraer de sus penas ni Santiago Alba, incapaz de dar un buen consejo á nadie como no se lo paguen bien, ni Natalio Rivas, que no puede leer porque el pobrecillo no sabe. Por fortuna, Moret tiene disgustos que le quitan el sosiego, pero no le remuerde la conciencia de haber hecho grandes daños, á lo menos con intención. Moret, si alguna vez desciende del banco hasta el banquillo, será por imprudencia temeraria. Jamás, jamás, por asesinato ni secuestro.

—Yo lo *garanto*—como diría mi correligionario y amigo el opulento doctor Calzada.

Hablando de otras cosas. Conste, mis queridos lectores, que aquí, en Madrid los supervivientes al tifus, á la viruela y á las pulmonías nos divertimos una barbaridad. En cada calle hay un *cine* y en cada *cine* una mujer que trabaja sin malla, y para cada espectáculo de esta naturaleza centenares de ciudadanos dispuestos á gastarse una pesetilla viendo dos películas de la guerra de Melilla y un baile clásico aprendido en las Academias coreográficas de la plaza de Antón Martín.

Y hay que admirar la indumentaria de las bailarinas; habrá vestido de esos que sacan al tablado que no pese más allá de diez gramos, incluyendo los zapatos y las peinetas. El negocio no puede ser más brillante.

Se coge á una joven en pleno arroyo, se la desnuda y somete á un baño de lejía, la peinan, la



La aplaudida «troupe» de bailarinas inglesas que actúa en el Teatro Soriano.

calzan y se la regala una toalla para que la coloque en el sitio donde menos pueda estorberla, y, previo un ensayito, ya está transformada en griega ó egipcia, un nombre más ó menos sugestivo, al cartel y «¡duro con el molinillo!».

Improvisadas por este sistema hay tres ó cuatro docenas de *judías* de Carabanchel que hacen ricos á los dueños de los *cines* y se ganan un puñado de pesetas cada noche.

Así se ve cada *judía* de esas que hacen furor que no tendría precio para un Museo de anatomía. Efecto de lo mal que se come y del enorme abuso del garbanzo, de carnes estamos muy medianas; esto no creo que nadie se atreva á discutírmelo.

«De la Roma de Petronio al Madrid de Benavente la Humanidad ha degenerado mucho en punto á gustos plásticos.

* *

Alanís, el jefe de la policía madrileña, que, á pesar de la enemiga de los liberales, se mantiene en su puesto porque en altas esferas lo han declarado inviolable, asegura que ha fichado á todos los que vivimos en Madrid.

Se lo dijo el otro día á un reporter maurista que fué á visitarle.

Cada vecino de Madrid es una ficha, cada transeunte otra ficha.

Pregunte usted por gentes que conozca y verá cómo al momento les digo quiénes son, dónde viven y qué ideas profesan...

El reporter, que, por ser maurista, está ahora en tratos muy íntimos con la derecha catalana, preguntó por algunos de sus amigos de la Lliga de Barcelona que vienen á menudo por los Madrides.

—¡Cambó!

Alanís buscó la C y sacó una tarjeta.

—Cambó (Francisco), etcétera, etc.... *Señas personales*, etc., etc.... *Manera de vivir cuando reside en Madrid*, etc., etc. *Costumbres*: Regulares *Observaciones*: No es peligroso ni de cuidado.

—¿Milá y Camps?

—Milá y Camps (Pepito). *Señas personales*: Pelo teñido, etc., etc.... *Manera de vivir*: Labores de su sexo. *Estado*: Casado. *Costumbres*: Medianas. *Observaciones*: De completa confianza.

—¿Rius (don Trinidad)?

Alanís buscó y dijo:

—Este tiene doble ficha. *Señas, observaciones, etcétera*, etc.... *Manera de vivir*, etc., etc.... *Costumbres*, etc., etc....

Y resultó que aun teniendo doble ficha, las dos tarjetas de Trinidad Rius estaban llenas de etcéteras.

El reporter siguió preguntando:

—¿Bertrán y Musitu?

Alanís buscó la B y después se fué á la M, donde estuvo revolviendo largo rato, frenético y malhumorado...

Al fin, se dió por vencido y dijo al reporter con cierta turbación:

—Este no tiene ficha...

TRIBOULET.

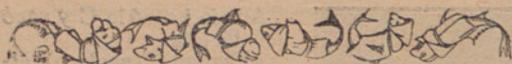
Madrid, Diciembre.



JOSÉ GARRETA

candidato á la concejalía por el quinto distrito. Es un obrero inteligente y honrado, constante defensor y propagandista de las doctrinas republicanas. A estas recomendables notas puede unirse la de ser Garreta el iniciador de los trabajos últimamente realizados en pro de que se celebre en Barcelona otra Exposición Universal.





¿BUENA O MALA?

—Pues sí, sentí en una ocasión tentaciones de hacerme una mujercita juiciosa y honrada. Fué en el otoño pasado, cuando se pegó un tiro el marquesito de Testavacia después de haberse arruinado en mi compañía y en la de otras. Sentí remordimientos, unos remordimientos atroces; por todas partes me perseguía el recuerdo de aquel hombre y casi, casi llegué á creerme la causa de su muerte. Me puse mala y el médico me aconsejó que me fuera á pasar el otoño en un pueblito de la sierra... en su compañía. Acepté la mitad del consejo, la más desinteresada, y me fui al pueblo de mi doncella sin más compañía que la de aquella buena muchacha...

Mi graciosa interlocutora guardó silencio unos momentos.

Lleno las copas y las vaciamos rápidamente.

Comenzaba á oscurecer y a humedad de crepúsculo era bastante molesta. De vez en cuando una ráfaga de viento traía á nuestros pies montones de hojas secas.

—Entramos en la casa—dije—; la humedad te perjudica.

Ella se encogió de hombros, tosió con una tos que tenía algo de sepulcral y me contestó:

—¡Bah! A mí estamos perfectamente. Una ráfaga de viento frío acabará conmigo como acaba con las flores. Yo también soy una flor, pero envenenada, como la adelfa... Tú no crees en la *jettatura*, ¿verdad? Pues mira, yo soy un ejemplo de que existe... ¿qué te decía? ¡Ah! Que sentía impulsos de hacerme una mujer virtuosa y que, huyendo de los remordimientos que me causaba la muerte del marqués de Testavacia, me fui al pueblo de mi doncella, de aquella pobre Teresa. Pues sí, estuve un poco tiempo haciendo la vida de propietario de pueblo y me puse buena. La salud hizo que se dispararan mis remordimientos y me ref del marqués muerto como me había refido del marqués vivo. Él era una víctima mía,



El aplaudido actor Jaime Borrás en *¡El rey...*

según decían; yo podía afirmar que, á mi vez, yo lo había sido de otros, y todos mentamos, porque nadie es víctima más que de sí mismo. ¿Sabes por qué me fui del pueblo? También por los remordimientos Teresa tenía un novio, un muchachote muy jovial y muy simpático á quien quería



En el Paseo de Gracia.—La salida de los velocipedistas que tomaron parte en las carreras verificadas el domingo para la conquista del Campeonato de España.



Otro papel de Borrás en ¡El rei...!

locamente; yo no creía que aquella muchacha fuera tan sensible y—aquí entra de nuevo la jellatura, amigo mío mi terrible jellatura—le quitó el novio á Teresa y la muchacha me escribió una carta llena de maldiciones y se tiró de cabeza al

rio. Yo me fui huyendo del pueblo y no sé qué habrá sido del novio...

Calió algunos momentos, tosió de nuevo y añadió:

—Entremos en casa; me siento mal; pero no te vayas. Eres el único amigo que tengo, el único que no me ha pedido más que amistad y el único que ha penetrado en mi corazón para consolarme. Sacrificame algunas horas. Me gustará ver un semblante amigo que me despida al emprender el último viaje.

Entramos en la casa, y allí, en un saloncito coquetonamente amueblado, nos sentamos el uno junto al otro.

—Tengo frío; háblame y estréchame entre tus brazos; dame un poco de vida porque no quisiera morir. ¿Crees que he sido muy mala? ¿Es verdad? ¿Y también lo creo!

—No, no has sido mala; has sido desgraciada.

—Sí, muy desgraciada. Nací muy pobre. De niña mendigaba para mantener á mi madre, que estaba paralítica, y para que se emborrachara mi padre, que no trabajaba jamás; después caí en los brazos de un hombre, que me arrojó de su lado para que fuera á dar con mi cuerpo intencionado en un hospital, y salí de allí para que á cada paso me acechara un peligro, hasta que ya, desesperada, me decidí á luchar y triunfé, matando mi corazón y ahogando mis sentimientos. He sido la cizaña y los que me han tenido en sus manos me han modelado á su capricho. El único que ha sido leal y honrado para mí ha sido tú; y te he dado alguna vez motivos de queja?

—Sí—e contesté—, ahora me los das dejándote arrastrar por pensamientos inoportunos. Si quieres complacermelo, trata de curarte.

—Bueno; pues dime, para terminar, si he sido mala ó si he sido buena.

Terrible pregunta que me hizo mirarla asustado.

El conocimiento del Bien y del Mal arrojó del paraíso á nuestros primeros padres, según la Biblia.

—Contéstame—repetió con impaciencia.

—No sé contestarte—respondí balbuceando—; para ser bueno ó para ser malo es preciso conocer el Mal y el Bien y ejecutar el uno ó el otro



EN SARRIÁ. — La llegada de los velocipedistas.

deliberadamente. El daño ó el beneficio lo hacemos nosotros mismos tomando á otro por instrumento y el instrumento no es responsable. Si tú no hubieras arruinado al marqués, otra lo hubiera hecho, y si no le hubieras quitado el novio á Teresa, no por eso habría dejado tu corazón de estar propenso á la falta. Ella no fué buena, pues que prefirió el suicidio á la generosidad de perdonar. En resumen, somos lo que nuestra naturaleza quiere que seamos, violentos ó dóciles, ardientes ó irrisos, pródigos ó avaros.

—¿Y después de la muerte? Involuntariamente vino á mi memoria el dicho de Séneca: *Post mortem nihil, ipsaque mors nihil*. Nada después de la muerte y nada la misma muerte; pero en vez de contestar, tapé su boca con mi mano.

Los dos callábamos.

Un rayo de sol la envolvía en un nimbo de luz.

Aque calor suave y penetrante cambió el rumbo de sus ideas.

Se puso de pie y, apoyándose en mi brazo, dijo:

—Hay algo de hermoso en a vida; gocémoslo, huyendo de lo que tiene de horrible. El virtuoso practica la virtud porque tiene un goce en ello; nosotros somos pecadores; nos arrastra el torbellino del pecado; ¿por qué resistir? ¡Dejémonos llevar! El Bien y el Mal están en el ambiente que respiramos, en el sol que



El velocipedista que resultó triunfante en las carreras del pasado domingo.



ENTRE CÓNYUGES

—¡Qué feliz soy! Por fin el dentista me ha extraído la muela que tanto me dolía.

—¡Dichosa muela, que se ha puesto fuera del alcance de tu lengua!

calienta nuestra sangre, en la copa que apuramos. Yo la interrumpí, disueto á pronunciar un discurso filosófico; pero ella interrumpió diciéndome:

—La primavera tiene flores y el otoño frutos; comamos los frutos como cogemos las flores y no nos preocupemos por la proximidad del invierno. Si no gozamos lo que la vida ofrece de bueno, ¿para qué hemos nacido?

J. AMBROSIO PÉREZ.



LAS DE GÓMEZ

Señora doña Fulana:
Ya sabe toda la Corte
que tiene usted cuatro niñas
que parecen cuatro soles;
niñas, que si ya no apestan,
aun siendo lindas y jóvenes,
apestarán cualquier día,
si no mienten mis informes.

Como usted ve que los años
pasan ligeros, veloces,
sin que las niñas encuentren
los deseados consortes,
en su natural deseo
de hallar cuatro proporciones

que carguen con las muchachas
y á usted la pongan á flote,
aprovecha usted, señora,
todas cuantas ocasiones
halla, para que sus niñas
se exhiban de día y noche
y puedan por este medio
lucir sus físicas dotes
y hacer alarde de un lujo
que á ustedes no corresponde.

Lejos de lograr con esto
el fin que usted se propone,
consigue usted que sus niñas
en todas partes estorben
y que en cafés y tertulias
se diga de ellas horrores,
pues tenga usted entendido
que de estas exhibiciones

son muy raras los mujeres
que sacan la piel incólume,
porque las lenguas, señora;
no pueden estar inmóviles,
é igual desuellan á un prójimo
que entonan un *Pater noster*.

Con tal sistema es difícil
que sus deseos se logren
porque ese no es el sistema
para dar caza á los hombres
¡y eso que aun quedan incautos
fundidos en viejos moldes
que se enamoran de veras
y al matrimonio se arrojen!

Y además, doña Fulana,
no se haga usted ilusiones;
es cierto que son sus hijas
manjar digno de los dioses,
de lo cual dan testimonio
sus encantos exteriores;
pero también es muy cierto
que los pobres son muy pobres,
porque ya sabemos todos
que el difunto señor Gómez
por toda herencia no pudo
dejarlas más que un buen nombre,



LOS DOS JEFES

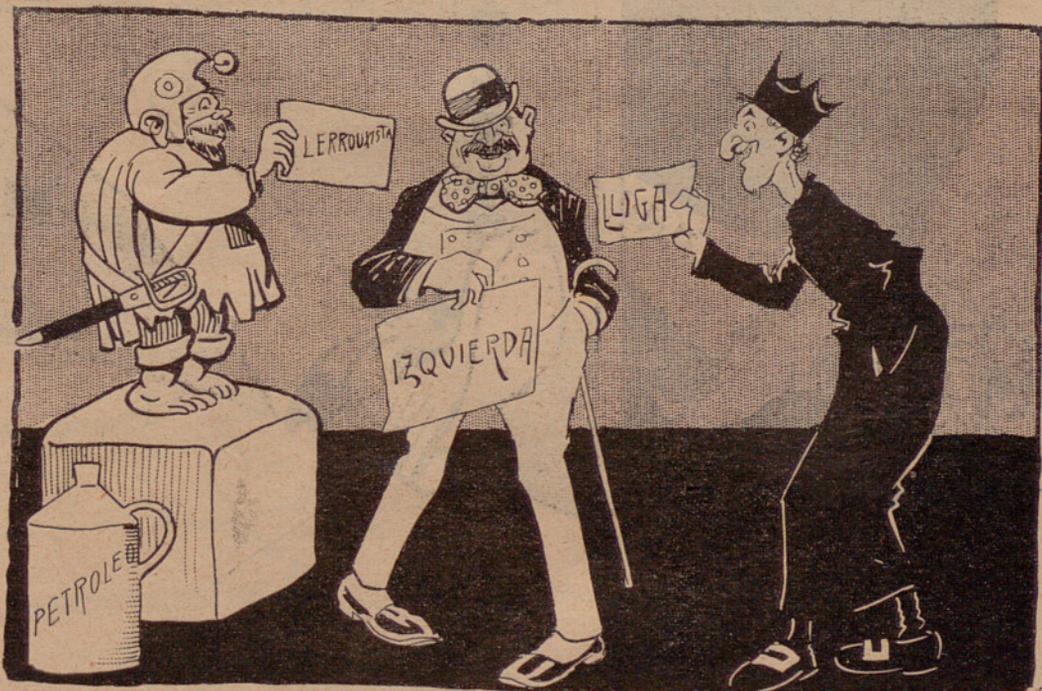
— ¿Quién dijo hostilidad? ¡Qué! ¡A partir un piñón!

¡y con el nombre, señora,
ni se almuerza ni se come!

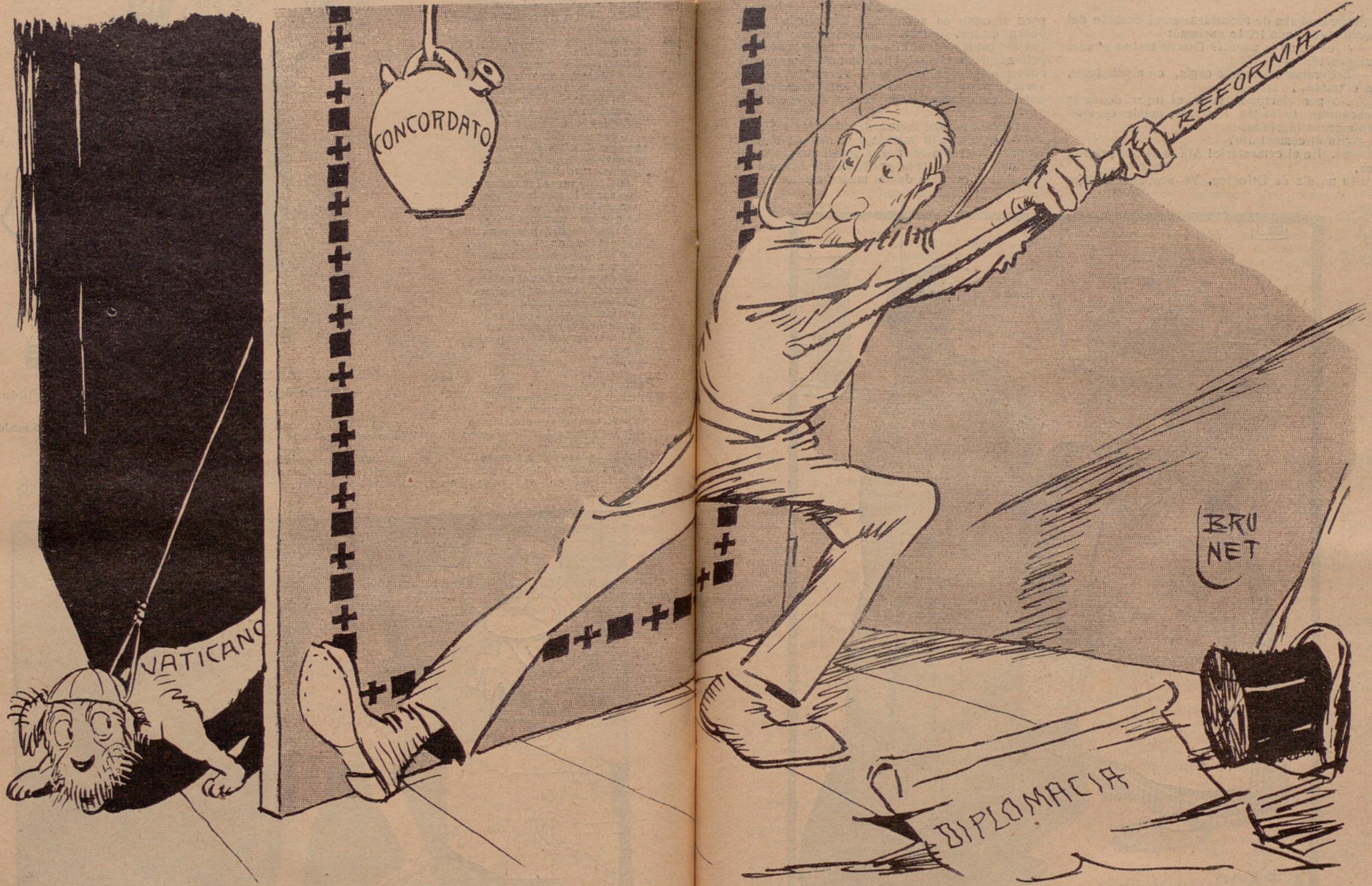
En fin, señora, es preciso
que su sistema suprima
si quiere usted que sus niñas
hallen los soñados cónyuges,

porque lo que es de otro modo
como el cielo no la apoye
¡tiene usted hijas solteras
para diez siglos ó doce!

MANUEL SORIANO.



—Ni con unos ni con otros; por la calle de enmedio.



¿SE ATREVERÁ DAR EL GOLPE?

¡AMORES QUE MUEREN!

Jorge acababa de recostarse en el costado del *yaich* y con tono triste exclamó:

—¿Que cómo la conocí? Donde menos puedes imaginarte.

—Seguramente en una orgía, en algún baile, en el paseo...

—No por cierto; la ví en el lugar donde se concentran todas las tristezas, donde se vierten muchas lágrimas.

—¿En el cementerio?

—Sí. ¡En el cementerio! Allí la ví por primera vez.

Era un día de Difuntos. Yo acababa de dejar

para siempre en aquel lugar de soledad á mi pobre madre. Estaba corcurridísimo; parecía que se habían dado cita en el lugar todas las bellezas de la ciudad. Cuando más distraído iba contemplándolas, me fijé en una mujer, que sin verla, porque el espeso velo que la cubría no dejaba transparentar su rostro, pude adivinar su hermosura.

Atraído por una fuerza desconocida me detuve, la seguí con la mirada y ví que depositaba un precioso ramo de flores sobre una losa de mármol. Una tristeza profunda me invadió. El dolor de la pérdida de mi madre me había ser-



—¿Cómo es, doña Eduvigis, que todas las noches veo á su hija acompañada del sacristán?
—Verá usted. Soy tan recatada y velo tanto por la santa honestidad que no puedo permitir que vaya sola por esos mundos de perdición... ¡Y él es tan piadoso...!

vo para que las impresiones que recibía en aquel momento fuesen más intensas y quizás para ser más sensibles á una pasión. ¡Parece que el corazón del hombre es más sensible cuanto más sufre!

Las preocupaciones más terribles me empezaron á agobiar; yo no había amado nunca ni había tenido otro cariño que el de mi madre; muerta ella, ahora me encontraba sin saberlo, enamorado de una mujer que no sabía quién era.

Me aproximé al lugar donde rezaba, la contemplé de cerca, y me pareció cada vez más bella.

Allí estuve hasta que se marchó; ella siguió un camino, yo otro. Debí seguirla, pero no sé por qué no lo hice.

Mis visitas al cementerio menudearon; fui á todas horas, no encontraba un alma; no logré volverla á ver.

* * *

Una desesperación terrible se apoderó de mi espíritu y la angustia constante y la preocupación que ésta me causaba acabaron por postrarme en el lecho. Mi enfermedad duró dos meses.

Durante ella sólo tuve un amigo que me cuidó con entrañable cariño: mi criado José. Se identificó de tal manera conmigo, que á él le debí mi restablecimiento, y más tarde, á él le debí también mi suerte.

Se desvivía por encontrarme amigos, por alegrar mi ánimo, por endulzar mi vida. A pesar de todos sus esfuerzos mi tristeza no se curaba; huérfano mi corazón de cariño al morir mi madre, ya había germinado el amor por ella... por aquella desconocida, á quien deseaba volver á ver.

Ni la fortuna que me brindaba sus halagos, ni los amigos, ni las mujeres... nada me gustaba ni nada me distraía. José, el pobre José, viejo y cansado, sufría mucho, estaba completamente identificado conmigo y no pudo resistir á los disgustos que llevaba al verme así, y a fin enfermó también gravemente. Hubo que llevarle al hospital. Yo no dejaba de hacerle una visita diariamente.

Un día, uno de esos días en que la suerte le persigue á uno, quedé sorprendido al fijar mis ojos en la enfermera de la sala. La mujer que me había hecho víctima de sus encantos estaba allí, y en un momento de esos en que los impulsos del corazón no se pueden dominar, me dirigí á ella, é instintivamente le dije:

—Creo conocerla á usted.

—Y yo á usted también—me contestó bajando la vista.

—Y usted—dije después que me hube repuesto de esta impresión—¿no recuerda de dónde?

—Lo mismo que usted, lo recuerdo yo. Hay ciertas impresiones que no pueden olvidarse nunca—y en sus palabras dejada descubrir la amargura de un desengaño.

Nuestras impresiones fueron recíprocas. Así como yo no pude ocultarle mi emoción, ella tampoco me ocultaba su alegría. Desde las primeras palabras nos entendimos.

No falté un solo día al hospital; cuando yo llegaba ella ya estaba allí esperando. Yo é se había curado completamente y, sin embargo, no le daban de alta; una mañana llegué dispuesto á confesar á Estela mis deseos.

Al empezar á hablar con ella, con una sutileza extraordinaria, muy propia en una mujer, quiso interpretar mis palabras y llena de dignidad me dijo:

—Jorge, yo le aprecio á usted como á mi mejor amigo, pero nada más.

—¿Cómo?—exclamé—. ¿Qué quiere usted decirme?

—Sencillamente—replicó—que ni soy rica para aspirar á ser su esposa ni lo bastante ligera para orle á usted.

—No siga usted, Estela, no siga usted, se lo suplico; yo no la he ofendido á usted nunca ni le he dado motivos para que usted me trate de ese modo—y, sin poder dominarme, se me llenaron los ojos de lágrimas.

—Cálmese usted, Jorge—díjome—y piense que yo estoy en unas condiciones especiales. Una huérfana sin bienes de fortuna no puede aspirar á nada.

—¿Y si yo lo quiero?

—Dependerá de lo que usted quisiese.

—Yo no puedo querer su desgracia, sino nuestra dicha; yo no puedo aspirar á mayor ventura que la de constituir una familia y mi único deseo, mi única ilusión, es usted, Estela, usted—y diciéndole esto, instintivamente, le cogí la mano y le dí un beso en ella.

* * *

Un año después Estela se casaba conmigo. José era más que nuestro criado nuestro compañero; él corría con todo; tres meses estuvimos en el viaje de novios; visitamos París, Roma, Bruselas; al volver á la capital, nos instalamos en una casita que sin tener las pretensiones de un palacio, reunía todas las comodidades que se podían desear.

El mayor placer de mi vida lo tuve una tarde durante la comida, al anunciarme Estela que sería madre.

* * *

Al marcharse me dió el doctor muy pocas esperanzas. Estela había tenido un niño precioso, pero la fiebre no le disminuía y de un momento á otro podía sobrevenir un funesto desenlace.

Mi alegría al besar el niño no era completa, el estado alarmante en que se encontraba Estela no me dejaba tranquilo.

Estela, en efecto, estaba postradísima; su voz tenue, su respiración difícil y los suspiros que se escapaban de su pecho, venían á poner de manifiesto su gravedad.

Al fin llegó el doctor.

—Estas fiebres tienen siempre el mismo resultado—díjome el facultativo—y esta...

—Doctor—le dije sin poder contener mi aflicción—y ¿un supremo esfuerzo de la ciencia?...

—Todo es inútil—contestó—despidiéndose.

Al fin el doctor no se engañó. Estela murió aquella tarde.

Al día siguiente verificóse el entierro.

Su cuerpo quedó en el mismo lugar donde yo la conocí. No quise que nadie me acompañara al cementerio más que José; cuando tenía que llorar me gustaba que me dejaran solo.

* * *

¡No ha transcurrido más que un año!

Luisito se muere; su constitución débil no le permite vivir.

Todo es inútil. No me queda más que José.

¡Volveré al cementerio, una lágrima más!

* * *

Ya no encuentro más placer que en estos viajes. Mi *yaich* está siempre dispuesto; ya conoces las causas de mi alejamiento de la sociedad... ¡Todos mis amores han muerto!

PEDRO HERRERA SOTOLONGO.



EL PEOR NEGOCIO, ES SER BUEN ESPAÑOL

¡AGUA-VÁ!

Las parroquias han aumentado en un veinticinco por ciento el *precio* fijado para la administración del sacramento del bautismo.

Los párrocos justifican el *encarecimiento* del agua bautismal en la necesidad de indemnizarse de los perjuicios que les ocasionaron los sucesos de Julio.

¡Qué mal se ponen los tiempos!
Ahora suben las patatas
al par que los sacramentos.

El fiscal de la Audiencia de Madrid ha denunciado el articulito que sobre la dimisión de Muñoz publicó en *La Epoca* el grotesco Ossorio y Gallardo.

No siempre habían de ser infelices periodistas los denunciados. Ya era justo que cayese algún pez gordo, y ninguno como Ossorio que en bruto pesa más de ciento veinte kilos.

Sobre todo cuando éste
en época de su mando
se vengaba de la Prensa
denunciando.

Un periódico dice que la viuda Steinheil se ha ido á vivir á Londres y que no tiene en su compañía á nadie de su familia.
Es natural.

Será, sin duda, inocente
y también, sin duda, es bella;
pero, vamos, francamente,
yo si fuera su pariente
tampoco vivía con ella.

El Siglo Futuro, diario neo que se publica en Madrid, ha sido *desautorizado* por el prelado de la villa y corte.

Y como una *desautorización* de esa índole es muy tenida en cuenta por los corrieros del rebaño de la Iglesia, *E Siglo Futuro*, temiendo sentir sus efectos en la caja, ha creído conveniente á su vez *desautorizar* al obispo y recurrir al Papa.

Y lo probable es que si éste confirma lo hecho por el prelado, el periódico neo niegue también la autoridad del Papa.

Porque es ya cosa sabida
que toda esa Prensa carca
ama y respeta á la Iglesia...
¡si no le toca la caja!

He aquí los cinco siguientes manifiestos de la izquierda que deben los electores retener en la memoria.
Primero amar el sufragio todo lo que amarse pueda, como ama á la hemora el macho, como ama Maura a Lacierva.
El segundo no jurar ni por Dios ni por la Iglesia y si votar aunque el voto lo haya combatido ésta.
Tercero santificar devotamente las fiestas levantándose temprano y marchando á la carrera á colocar en la urna la escogida papeleta.
El cuarto honrar á su padre y su suegro, el que lo tenga, haciendo que voten la candidatura de izquierda.
Es el quinto no matar

y si romper la cabeza
al vivo que por un muerto
votar cinico pretenda.
Estos cinco mandamientos
en dos tan sólo se encierran:
en votar con entusiasmo
y en que triunfe la izquierda.

Los conservadores y los liberales se miran furiosos y amenazan con los dientes y con los puños.

Moret y Maura se excomulgan mutuamente y parece que se van á morder y á arañar; pero no hay cuidado, ya volverán á hacerse amigos.

Tal vez se sigan mirando
con el más airado gesto;
mas los puños y los dientes
serán para el presupuesto.

Un señor envía á otro una caja llena de quesos y cuando el destinatario la recibe y la abre ve con asombro que los quesos se han convertido en piedras.

¡Milagros del ferrocarril!
He aquí un ciudadano á quien no se puede decir que se la dan con queso.

En los viajes se verifican cambios muy raros.

De aquí marchó una vez un
revolucionario atroz
y convirtióse en el viaje
en burgués conservador.
¡Se embarca una calabaza
y se recibe un melón!

LA VEKADEROSPECARBEZA

CHARADA

De Luis Puig.

Dedicada á N. Cartró.

—Jaime, vete á 2.^a 1.^a 3.^a y 3.^a 1.^a de 2.^a armario
2.^a, Todo y 2.^a 1.^a 3.^a 1.^a pronto, porque tengo que ir
á la primera 2.^a 3.^a



Preparando un rey... de bastos.

Rompecabezas con premio de libros



Estos ladrones creen hallarse solos en la habitación. No obstante, hay en ella tres mujeres, una niña y dos guardias. ¿Dónde están escondidos?

ACRÓSTICO

De Joaquín Durán.

Dedicado á la señorita María Olivella.

0	0	0	0	T	0	0	0	0
0	0	0	0	E	0	0	0	0
0	0	0	0	M	0	0	0	0
0	0	0	0	P	0	0	0	0
C	0	0	0	L	0	0	0	0
0	0	0	0	A	0	0	0	0
0	0	0	0	R	0	0	0	0
0	0	0	0	I	0	0	0	0
0	0	0	0	O	0	0	0	0
0	0	0	0	S	0	0	0	0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que, combinadas, expresen nombres de calles de Barcelona.

¡CUADRADO

De V. Borrás y Baigés.

Dedicado á J. Pallarés.

* * * * *
 * * * * *
 * * * * *
 * * * * *

Sustitúyanse los puntos por letras de forma que leídos vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, parte del cuerpo; 2.ª, verbo; 3.ª, animal, y 4.ª, verbo.

JEROGLÍFICO

De Francisco Carré.

Verbo Artículo
 II a
 Verbo Artículo

COMPRESO

De S. Garcia.

Musical GU artículo DCR
 verbo Tt eee
 verbo dr vocal

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 27 de Noviembre)

AL PROBLEMA

El niño se equivocó 7 veces y acertó 20.

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

Candidaturas.

A LA CÉDULA PERSONAL

Alfredo.

Han remitido soluciones.—Al problema: Francisco Carré, Miguel Pérez y José Poch.

A la cédula personal: Antonia Suñol, María Bielsa, Juan Sistachs, «Artagnan», Carlos Suñol, Francisco Carré, Luis Puig, Mariano Pericas y Joaquín Torrens.

A la charada con premio de libros: Antonio Agulló.

POLVOS "Casadesús"
 ESTOMAGALES

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUDART

CURACION RADICAL
 DE LAS ENFERMEDADES
 DEL ESTÓMAGO

PRECIO 150 Ptas.

ARCO DEL TEATRO DE BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: **TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfatúria, etc**

De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.ª
 Moncada, 20. — Barcelona.

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

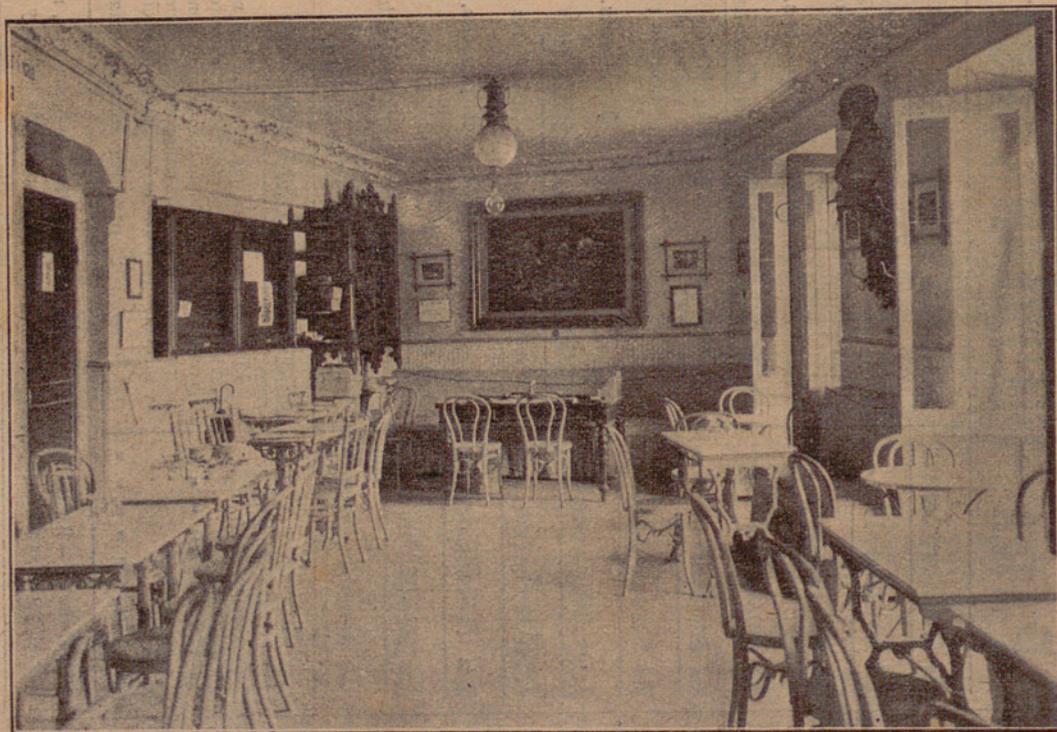
PARA 1910 NECESITA

El Comerciante	AGENDA DE BUFETE
El Industrial	CONTIENE: Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos imprescindibles en Oficinas, Casas de Banca, Comercio y á particulares. Precio: de 1 á 4 pesetas.
El Banquero	MEMORÁNDUM de la Cuenta diaria
El Ingeniero	Libro de memorias, muy cómodo y elegante. Secciones especiales para anotar visitas, señas útiles, gastos é ingresos y cuanto se necesita para llevar ordenada la vida. Precio: 2,50 y 3 pesetas.
El Militar	AGENDA DE BOLSILLO
El Sacerdote	Precioso libro para uso de particulares. Dividido por dias para las anotaciones. Precio: 1,50 y 2 pesetas.
Las Oficinas	CARNET
Los Hoteles	Diminuta y utilísima Agenda de bolsillo. Encuadernado en tela, con porta-lápiz. Precio: UNA peseta.
La Aristócrata	AGENDA CULINARIA
La Modista	Libro de la compra que contiene 365 menús diferentes, 800 recetas para hacer otros tantos guisos los guisos que prescribe en los menús diarios. Agenda en blanco para anotar los gastos de cocina. Precio: 2 pesetas encuadernada.
La Profesora	
La Cocinera	
EN GENERAL	
El Hombre	
y	
La Mujer	

DE VENTA.—Bailly-Bailliére é Hijos, Editores, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales Librerías, Papelerías y Bazares de España y América.



Una escena de *La Pajarera Nacional*, que se representa en el Teatro Soriano.



Vista parcial del local donde se halla instalado el «Centre Catalá», recientemente constituido en Bilbao. Preside dicha Sociedad el distinguido escritor don Pompeyo Fabra.